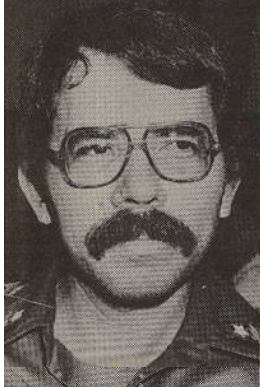




Oscar Arias



Daniel Ortega



Vinicio Cerezo

Cumbre centroamericana:

Presidentes deciden enterrar restos de la política de Reagan en Nicaragua

Gilberto Lopes, redactor

Cerrando con perfección el círculo que empezaron a dibujar hace dos años, los presidentes centroamericanos acordaron promover la desmovilización de la "contra" y enterrar así los restos de la política de la administración Reagan en Nicaragua.

El acuerdo de los mandatarios estipula que, antes de fin de año, los "contras" deben entregar las armas a una comisión internacional de verificación y repatriarse o buscar refugio en terceros países. De este modo, el ejército que durante casi siete años fue el principal instrumento de la política norteamericana en Nicaragua, dejará de existir.

Los "contras" —a los que, algún día, Reagan dijo, con orgullo, pertenecer—, quizás no tengan otro lugar de refugio más adecuado que su rancho en California.

CORDURA

Siguiendo la senda de cordura abierta hace dos años en la ciudad de Guatemala con la firma del convenio "Esquipulas II", los presidentes centroamericanos pusieron un perfecto final a una iniciativa cuyo objetivo era precisamente ese: sacar el conflicto nicaragüense del terreno militar, en que lo había puesto la administración Reagan y traerlo nuevamente al terreno de la lucha política.

De cierto modo, se ha cerrado una etapa. La política para doblar las rodillas al régimen sandinista ha terminado en fracaso. Sus restos acaban de ser enterrados. Pero, desde una perspectiva más amplia, Centroamérica seguirá viviendo una etapa compleja de su vida política, abierta con el triunfo de la revolución sandinista, en 1979, y que sólo se cerraría si esa revolución es derrotada.

El mismo presidente Arias, promotor de la iniciativa de paz, no aspira a consolidar el sandinismo en el poder. Todo lo contrario. La diferencia es que Arias piensa que eso se puede lograr de forma más eficaz en el terreno de las urnas, que en el terreno de las armas. Por eso, nadie se debe extrañar si el gobernante, aún después de abandonar el cargo, encuentra la fórmula para seguir de cerca el destino de una obra que empezó a escribir poco después de asumir, pero cuyo telón, creo, no ha caído aún.

En realidad, no veo otra forma de entender este complejo proceso de negociaciones abierto en 1987 en Centroamérica, que como una respuesta a los desafíos que la revolución sandinista representa —en el terreno estrictamente político— para regímenes distintos, que enfrentan severos desafíos en el terreno económico.

Si algún mérito destaca en la iniciativa del presidente Arias, es el de haberse atrevido a traer la lucha al terreno de las ideas y del ejemplo político. Ahora, el gran desafío para los sandinistas, será mostrar, en las urnas, que a pesar de los diez años de guerra injusta y cobarde, son capaces de concitar el apoyo de su pueblo.

Van a pelear contra la pared, porque heredaron una economía destrozada por esa guerra, que sólo en vidas ha costado más de 50 mil, y, en pérdidas materiales, unos 15 mil millones de dólares, lo que equivale a unos quince años de exportaciones costarricenses.

Sin reconocer esa realidad, no hay manera de hacer justicia al sandinismo. Pero eso, evidentemente, es pedir demasiado a sus enemigos. Esos tratarán, precisa-

mente, de hacer leña con el árbol (de la economía) caído.

DESARME DIFÍCIL

Ciertamente, el acuerdo de Tela no resuelve, en la práctica, el problema del desarme y desmovilización de los "contras". Habrá que llevar a la práctica una complicada operación que probablemente encontrará la oposición de un sector rebelde importante.

Lo que el acuerdo de Tela impide es que esa política —la de apoyo militar a los "contras"— resurja. El Congreso norteamericano se verá enfrentado al compromiso de destinar los recursos humanitarios a probados a principios de año para los "contras" a la desmovilización de los rebeldes, a pesar de las presiones de última hora de la administración Bush que, por compromisos o falta de visión, no supo desmarcarse del todo, y a tiempo, de la fracasada política de Reagan, e insistió en postergar el desarme de los rebeldes.

A los "contras" les quedan pocas alternativas. Ahora, algunos dicen que, aún sin ayuda norteamericana, están dispuestos a seguir peleando en las montañas de Nicaragua. Si es así, podían haberlo hecho hace algunos años. Pero, si con esa ayuda, que no sólo era económica, sino logística y de inteligencia, no pudieron avanzar mucho, ¿qué perspectiva tienen ahora, sin el soporte de la Casa Blanca? En todo caso, es probable que algunos grupos prefieran internarse en las montañas, para tratar de mantener una guerra de desgaste en algunas zonas donde los "contras" cuentan con cierto apoyo campesino.

FRACASO DE CRISTIANI

El otro aspecto destacado de la cumbre, fue el rechazo a la pretendida tesis del nuevo presidente salvadoreño, Alfredo Cristiani, de darle un tratamiento simétrico a la situación de la guerrilla salvadoreña, y al desarme de los "contras" nicaragüenses.

Como se señaló con claridad, los guerrilleros del Frente Farabundo Martí (FMLN) no operan desde territorio extranjero, ni con la ayuda oficial de ningún gobierno extranjero. Esa diferencia, fundamental, hace que el problema de los "contras" pueda ser tratado en una mesa internacional. Pero, a los rebeldes salvadoreños, no se les podrá desarmar con un acuerdo similar.

Además, el tema de los "contras" fue el que dio origen a la iniciativa de paz de Esquipulas y, por lo tanto, ha sido objeto de complejas negociaciones durante dos años, antes de llegarse a la solución actual, el FMLN, por otra parte, ha tenido un destino militar muy diferente al de los "contras". Y, si bien después de diez años de lucha no ha podido ganar la guerra, muestra avances significativos en el terreno militar.

De todas maneras, el presidente Cristiani insistió en incluir el tema en la agenda, y los presidentes, incluyendo al de Nicaragua, exhortaron en forma vehemente, a los rebeldes a llevar a cabo un diálogo constructivo con el gobierno.

Sólo los que desconozcan el desarrollo reciente de los acontecimientos políticos en El Salvador y las posiciones planteadas por los principales dirigentes rebeldes en importantes documentos divulgados públicamente, pueden imaginar que esa propuesta de negociación significará un problema para la guerrilla.

Todo lo contrario. Será el gobierno de Cristiani, quien representa a la extrema de-



Alfredo Cristiani



José Azcona

recha agrupada en la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), el que tendrá que enfrentar serias dificultades para llevar a la mesa de negociaciones propuestas "constructivas".

En todo caso, como lo dijo el presidente Arias al regresar de Honduras, se inicia ahora un proceso que, como el de Nicaragua, será largo y complejo, pero que, probablemente, dominará la escena política centroamericana en los próximos meses, junto con las elecciones nicaragüenses.

SANDINISTAS A LAS URNAS

Junto con el proceso de desmovilización de los "contras", la atención internacional se concentrará ahora en el proceso electoral de Nicaragua. El viernes pasado, horas antes del inicio de la reunión de Tela, el gobierno sandinista llegó a un acuerdo amplio con la oposición. Se allanó así el camino a la participación electoral. Prácticamente ninguna de las demandas opositoras quedó sin respuesta, aunque algunas tendrán que ser aplicadas en los próximos meses y requieren un tiempo para producir frutos.

Libre de la carga de la guerra, el sandinismo enfrentará el desafío mayor, de mostrar si es capaz de promover el desarrollo, dentro de un proceso de profundas transformaciones sociales. Pero no se les puede pedir más de lo que realmente sería justo. Cargarán siempre con el peso de la guerra que les impulsó desde Washington, con sus costos en personas y pérdidas materiales, y con un bloqueo que aún persiste, como recuerdo de ese intento por ahogar en sangre y en miseria el esfuerzo de la revolución. □